

la cumbre de la escala animal, escala que contiene la preformación virtual del hombre en su ser ó realidad corporal, lo mismo que en su inteligencia, cuya precursora natural es la sensación. En una palabra: la sustancia universal y única, ó sea la *Idea*, se manifiesta y desarrolla en una serie ascendente de formas, desde la materia pura é informe, hasta el espíritu. De progreso en progreso, de grado en grado, y en fuerza de la ley necesaria y fatal del desarrollo y movimiento progresivo (*devenir, werden*), el movimiento local ó mecánico del sistema sideral se transforma en fuerza química, la fuerza química en fuerza vital, y esta, marchando siempre por gradaciones sucesivas y ascendentes, representadas en las diferentes especies de vegetales y animales, aparece por fin en el hombre como inteligencia, y se transforma en fuerza consciente y libre, de ciega é inconsciente que era en el animal.

No es difícil reconocer la estrecha afinidad, por no decir identidad, que existe entre la concepción materialista y la concepción hegeliana de la naturaleza ó del mundo, que se halla resumida en las precedentes proposiciones.

Desde el momento en que no vemos en el mundo externo y material mas que un pensamiento que se desarrolla y objetiva, y en el pensamiento ó espíritu solo vemos á la naturaleza que alcanza la conciencia de sí misma, la identidad real entre el cuerpo y el espí-

ritu, entre la materia y el pensamiento, es inevitable y queda implícitamente reconocida.

Si el materialista dice que todo cuanto existe se resume en la materia y es efecto de esta modificada y desarrollada por la fuerza, Hegel dice á su vez que todo cuanto existe, divino ó humano, material ó espiritual, se reduce á la materia desarrollada en diversos sentidos, transformada y metamorfoseada por la ley necesaria ó lógica del movimiento continuo y progresivo, del *venir á ser*.

Para el materialista, el ser ó sustancia que preexiste á la inteligencia ó pensamiento del hombre, es la materia; para Hegel es la *Idea*, la cual se transforma primero en materia y despues en inteligencia, y *llega á ser pensamiento* en virtud del movimiento lógico de la misma, así como la materia del positivista llega á ser inteligencia ó pensamiento en virtud del movimiento ó transformación realizada en la materia por la fuerza. Apellidada á la *Fuerza* de Büchner movimiento dialéctico, *werden* de la *Idea* hegeliana; apellidada igualmente *Idea* á la *Materia* de Büchner, y vereis que la concepción de este y la de Hegel, en orden al origen y naturaleza íntima y real de las cosas, son idénticas en el fondo, á pesar de su diferencia en el nombre y en la forma.

Añádase á esto que la teoría hegeliana es incompatible con la idea de un Dios personal y trascendente, toda vez que para Hegel, Dios ó el Absoluto no es

mas que el resultado, ó mejor dicho, el conjunto de las formas ó fases de la Idea. Por eso se ha dicho con razon, que si se habla de un Dios *trascendente*, es decir, personal, real y distinto del hombre y del mundo, no hay filósofo mas ateo que Hegel. Escusado es añadir que la inmortalidad personal del alma, la Providencia divina y la creacion del mundo, son afirmaciones de la filosofia espiritualista, absolutamente incompatibles con la doctrina del filósofo aleman, el cual coincide tambien y se identifica con la escuela materialista por parte de la negacion de estas verdades. ¿Será de estrañar, despues de esto, la aparicion del materialismo contemporáneo? ¿No es, por el contrario, un movimiento espontáneo, natural y lógico, dada la influencia, que sobre los espíritus racionalistas ó separados de la verdad religiosa, vino ejerciendo por espacio de muchos años? Preciso es, pues, reconocer y confesar que los Bauer, Feuerbach y en general la izquierda hegeliana, lo mismo que los Vogt, los Büchner y los Moleschott, para no salirnos de la Alemania, son, á la vez que los representantes y restauradores del *Sistema de la Naturaleza* del baron d'Holbach y del libro de *De natura rerum* de Lucrecio, los sucesores legitimos y los representantes lógicos del hegelianismo. La trasformacion de este en materialismo puro y esplicito, inevitable en el terreno de la lógica, como acabamos de ver, fué además favorecida y como precipitada por el realismo atomista de Herbart, y por

el criticismo experimental y materialista de Schopenhauer, á pesar y en medio de sus tendencias místico-budhistas.

III.

Si hemos dicho arriba que todo hombre de buena voluntad, *siquiera sea racionalista*, debe luchar contra el positivismo materialista, es porque creemos que puede ser mas ó menos útil y aceptable el concurso de todo hombre de buen sentido moral y social, cuando se trata de combatir errores de tanto bulto, y sobre todo errores que tan funestas consecuencias llevan consigo en el órden moral y social. Empero esto no obsta para que creamos que el concurso del racionalismo, siquiera se apellide este moderado y espiritualista, es por necesidad lógica un concurso relativamente estéril, infecundo é ineficaz, y esto por dos razones principales, entre otras: 1.^a porque su movimiento ó desarrollo histórico envuelve un pensamiento de hostilidad encubierta contra el espiritualismo de la filosofia cristiana, verdadera y completa antitesis del materia-

lismo positivista: 2.^a porque el espiritualismo racionalista es un espiritualismo esencialmente incompleto, incapaz por lo mismo de resistir de frente al materialismo, ni de parar sus golpes.

Que al finalizar el siglo XVIII, y en los primeros años del actual, la Europa se hallaba encorvada, dominada, subyugada por la filosofía sensualista y materialista, es un hecho de indiscutible certeza histórica, como lo es también que durante la primera mitad del presente siglo se ha realizado un movimiento de restauración en sentido espiritualista y de reacción contra el materialismo. Y es digno de notarse que este movimiento de restauración no debió su origen ni su primer impulso á la filosofía, sino al Cristianismo. La reacción espiritualista manifestóse en el espíritu público antes que en las cátedras de filosofía. Mientras estas seguían enseñando la doctrina de la sensación y de la materia, apareció en medio de la Europa un libro que hizo vibrar sus fibras con fuerza desconocida, determinando en el mundo de la ciencia y de la moral una reacción enérgica contra una filosofía que asfixiaba las almas y ahogaba sus más nobles sentimientos. El cantor de *Los Mártires*, al publicar su *Genio del Cristianismo*, produjo profunda sensación y reacción inmensa en el espíritu público, porque este libro, sin ser de gran valor intrínseco, hacía brillar á los ojos del alma abatida, envilecida y violentada por el sensualismo y el materialismo, la luz de la verdad y del

bien que estas teorías le arrebatáran; era la repercusión sonora de la aspiración á la verdad, al orden moral, á Dios, que se agitaba sordamente en el fondo de la conciencia humana. La impulsión estaba dada, y Bonald, Maistre, Lammennais, Montalembert, Lacordaire, Augusto Nicolás, Balmes y Ráulica, uniendo sus esfuerzos y trabajando de consuno bajo la gloriosa enseña del Catolicismo, arrollaban más y más al sensualismo racionalista bajo todas sus formas y manifestaciones, y hubieranle hecho desaparecer, á no haber sido detenida y retardada su marcha por el racionalismo panteísta, y también por el racionalismo espiritualista.

Nada necesitamos decir del primero, después de lo que dejamos consignado sobre el hegelianismo. ¿Qué hacía entre tanto el racionalismo espiritualista? Hélo aquí en pocas palabras.

Sorprendido y como arrastrado por el movimiento general hacia el espiritualismo cristiano provocado por Chateaubriand, continuado, sostenido y acrecentado por los sucesores de este, unió su voz tardía á la de estos, protestando con más ó menos fuerza contra las teorías sensualistas y materialistas, de una manera tímida y vergonzante primero por la boca de Laromiguiere, de una manera más decidida y vigorosa por boca de Royer-Collard, de Maine de Birán, de Cousin, de Jouffroy, Damiron y demás adeptos y partidarios de la escuela escocesa y de la escuela eclécti-

ca. Colocándose á la cabeza del movimiento espiritua-
lista iniciado por el *Genio del Cristianismo*, estos filó-
sofos contribuyeron á su desarrollo en el terreno cien-
tífico; pero por desgracia, solo uno de ellos supo asi-
milarse completamente la verdad de la filosofía espí-
ritualista. Solo Maine de Birán supo llegar en alas de
su genio, y sobre todo de su buena fé y sincero deseo
de la verdad, hasta el espiritualismo cristiano, que es
el único verdadero, el único completo, el único sólido
y filosófico. Porque hoy, despues de la publicacion de
las obras póstumas de este escritor, no cabe dudar que
la filosofía cristiana y el espiritualismo creyente re-
presentan la última evolucion de su razon, la última
etapa de su movimiento ascendente en la investigacion
de la verdad.

¿Qué hacian entre tanto sus colegas? Dominados
por la preocupacion racionalista y anticristiana, de-
teníanse bruscamente en medio de su carrera. Sin
atreverse á llegar á las últimas deducciones espiritua-
listas que imperiosamente reclamaba la lógica, impe-
dian, retardaban y hasta contrariaban directamente la
restauracion y afirmacion del espiritualismo cristiano.
En medio de sus deferencias mas ó menos interesadas
hácia el cristianismo, el eclecticismo, representante le-
gitimo de este racionalismo que se complacia en ape-
llidarse espiritualista, dirigia contra la religion cató-
lica ataques tanto mas peligrosos en el fondo, cuanto
mas disimulados, indirectos y como velados por for-

mas corteses se presentaban. Proclamaba la utilidad
y necesidad del cristianismo para la educacion y mo-
ralidad de las masas, pero negaba al propio tiempo
con formas mas ó menos suaves su divinidad. Reco-
mendaba y aprobaba el acuerdo entre la filosofía y la
religion católica, pero sin perjuicio de dirigir contra
la última ataques más ó menos disfrazados, fingiendo
combatir al misticismo. La filosofía, decian sus adeptos,
no debe marchar subordinada á la religion, ni
siquiera al lado de esta, porque la filosofía es en rea-
lidad superior á la religion, como la razon refleja es
superior á la razon espontánea. En una palabra: para
el eclecticismo, la razon humana no solo es absoluta-
mente independiente y autónoma, sino superior á la
religion; el cristianismo, una forma pasajera é incom-
pleta de la verdad, que debe desaparecer en un período
mas ó menos largo para dar lugar á la filosofía,
expresion genuina, completa y única de la verdad
humana y de la verdad divina. El órden sobrenatural
y divino, proclamado por el catolicismo, es una hipó-
tesis buena, porque es útil para dirigir las masas; es
una verdad, porque es una ficcion provechosa; pero
su dominio se reducirá paulatinamente á medida que
la filosofía ensanche el suyo, para desaparecer com-
pletamente cuando el género humano haya aprendido
á pensar ó filosofar.

Tal es en resúmen el pensamiento sintético de los
principales representantes del eclecticismo con respecto

á la religion cristiana ó revelada; y escusado es añadir que este pensamiento coincide en el fondo con el pensamiento de los enemigos mas decididos y encarnizados del cristianismo. ¿Qué mas pueden desear el panteísta y el materialista, el solidario y el afiliado de la Internacional? Negada la existencia del orden religioso divino; negada la divinidad del cristianismo, y afirmada la necesidad de su sustitucion por la filosofía, la diferencia entre el ecléctico por una parte, y el materialista é internacionalista por otra, se reduce á bien poco; se refunde en una cuestion de forma y de oportunidad. El primero quiere despedir al cristianismo en su dia, cuando la filosofía se encuentre en estado de recoger su herencia; los segundos quieren que esto tenga lugar inmediatamente: el primero desea que la despedida no sea brusca ni precipitada, y sobre todo que se verifique guardando las formas y con toda la política posible: los segundos van derechos al objeto, y les importa poco que la despedida tenga lugar en medio de torrentes de sangre y al resplandor de las llamas alimentadas por el petróleo, con tal que se ejecute pronto y se consiga el objeto apetecido.

Y no se crea que esta afinidad real con lo que pudiéramos llamar partidos radicales de la filosofía, sea propia y exclusiva del racionalismo semiespiritualista de los antiguos eclécticos: el racionalismo espiritualista moderno, ó que pretende pasar por tal, el raciona-

lismo contemporáneo, representado por Saisset, por Julio Simón, por Lemoine, por Leveque, por Janet y demás racionalistas de nuestros dias, acaricia las mismas ideas y mantiene las mismas relaciones de afinidad, por no decir de identidad, con las escuelas revolucionarias y avanzadas. Véase en prueba de ello cómo se expresa el primero al esponer la mision de la razon y de la filosofía en sus relaciones con la verdad religiosa ó cristiana.

«La distincion entre las verdades naturales y las sobrenaturales, es para nosotros una distincion completamente artificial. La verdad se muestra aquí bajo la forma de una religion; allá bajo la forma de una filosofía.

A través de esta variedad de formas, la razon conserva su identidad; permanece siendo la fuente única de lo verdadero, inmutable en su fondo, variable y progresiva en sus manifestaciones; divina por sus leyes y su esencia, humana por sus formas variables é imperfecciones necesarias.

La filosofía, que es la razon bajo su forma refleja, abraza por lo tanto toda la verdad. Su mision es comprenderlo todo y esplicarlo todo, sistemas religiosos, sistemas filosóficos, teología, ciencias, simbolos, cultos... Nosotros concedemos todo esto; pero la cuestion consiste ahora en elegir entre estos dos métodos: el uno que consiste en estender cada dia el ejercicio del ministerio espiritual de la filosofía por el movimiento

regular de las ideas, por medio de una crítica sosegada y profunda de las instituciones religiosas: el otro que quiere trabar desde luego una lucha violenta, provocar la caída de instituciones respetables, sin saber cómo ni con qué llenar en seguida la laguna inmensa que se habría dejado en las almas.»

Como se ve, la tesis racionalista de Saisset es idéntica con la tesis de Cousin y de su escuela, y lo que importa más á nuestro propósito, una y otra coinciden en el fondo con la tesis de las escuelas más revolucionarias, avanzadas y radicales contra el espiritualismo cristiano, de las cuales solo se hallan separadas por cuestiones secundarias y de forma más bien que de fondo.

Hé aquí por qué hemos sentado arriba que el concurso racionalista y el combate del espiritualismo anticristiano contra el materialismo, son por necesidad lógica é indeclinable, ineficaces, infecundos y relativamente estériles.

Es preciso no hacerse ilusiones: la historia y la lógica demuestran de consuno que si la filosofía espiritualista ha de luchar con ventaja contra la filosofía materialista, es necesario que se haga cristiana, porque solo asimilándose la verdad cristiana, será verdaderamente espiritualista.

La lucha del espiritualismo contra el materialismo no puede ser eficaz, fecunda, victoriosa y regeneradora, sino á condición de hallarse informada por el

catolicismo, que es la religión del espíritu: el triunfo contra las diferentes formas de la filosofía negativa, el escepticismo, el materialismo, el panteísmo y el ateísmo, no puede conseguirse, y sobre todo no puede ser decisivo, estable, ni fecundo en el orden moral social, si no recibe vigor y fuerza del espíritu cristiano ó divino, único capaz de vivificar las ciencias, las costumbres y las sociedades. ¿Qué puede esperarse, además, en esta lucha gigantesca del error contra la verdad y de la revolución contra el orden que hoy presenciamos, de una filosofía que en medio de sus pretensiones espiritualistas, tiende una mano al panteísmo y otra al positivismo?

Porque ello es cierto que la filosofía racionalista prepara el camino y dá fácil entrada al materialismo positivista con sus negaciones relativas al espiritualismo cristiano y á la verdad católica. Al rechazar los dogmas cristianos á causa de su incomprendibilidad, de su forma misteriosa y de su elevación sobre la razón humana, autoriza indirectamente al positivista para rechazar y negar los misterios filosóficos que nos presenta la metafísica acerca del infinito, y la psicología acerca del alma humana. El racionalista que rechaza y niega los milagros no tiene derecho para exigir del materialista el reconocimiento de la creación, que es el primero y el mayor de los milagros. La oración es la expresión más universal y legítima de la relación del hombre con Dios, y una de las deduccio-